

## LOS POBRES Y EL INVIERNO

Estamos próximos al invierno; mejor dicho, estamos en él si atendemos al rigor de nuestro clima antes que al almanaque. Por regla general las personas acomodadas desean que llegue esta rigurosa estación, unas porque en ella mejora su salud, otras porque prosperan sus negocios, y las más porque encuentran mayor número de gozos materiales. No faltan, sin embargo, personas caritativas que, aun conociendo las ventajas que á ellos reporta el invierno, no lo desean, precisamente porque esa estación es enemiga mortal de los pobres. ¡Los pobres! ¡Bah! ¿Quién se acuerda de los pobres? Además, los pobres están acostumbrados á toda clase de rigores, y no pueden afectarles las *pequeñas molestias* del invierno. Y, sobre, todo; ¡ya se les mantiene de limosna!

¡Cuántas veces habremos oído especies egoistas como esas! ¡Pobres desheredados de la tierra! ¡Qué sería de vosotros si sólo existieran en el mundo semejantes egoistas! Pero ¡no os aflijáis! Hay virtud, hay caridad ¡hay Dios! ¡Esperad, esperad confiadamente en Dios, en nuestro Padre celestial! Él os enviará el pan de cada día; Él os dará habitación para resguardaros de las inclemencias del clima; Él os dará el vestido que cubra vuestras carnes, y el modesto lecho donde repose vuestro fatigado cuerpo, y la lumbre que reanime vuestros miembros ateridos por el frío, y la luz que os alumbré, y el médico y la botica, y el amigo ¡el amigo en la miseria mejor dicho, el hermano que os consuele y participe de vuestras tribulaciones y miserias.

¡Sí! ¡pobres desheredados de la tierra! Dios os dará cuanto necesitéis si con fe viva y sincera se lo pedís de corazón. Hacedlo así, pobrecitos; y para conseguirlo con mayor seguridad, hacedlo por la mediación de San Vicente de Paúl, de ese Angel de la Caridad, fiel y diligente intermediario entre Dios y la humanidad que sufre.

Y vosotros, los que en la tierra estáis á cubierto del hambre, del frío, de la miseria: al entrar en el invierno; cuando os gocéis en la mesa y en la lumbre; cuando desde vuestros cómodos lechos oigáis caer la lluvia, ó presintáis la existencia de la nieve y del hielo, acordáos que entonces mismo hay hermanos vuestros sin lecho, sin lumbre y sin comida. Acordáos de esto, suponeos por un momento en lugar de esos desgraciados y pensad qué es lo que deseáis que vuestros prójimos hicieran por vosotros en trances semejantes. Una vez pensado esto, no titubeéis, poned en práctica inmediata el pensamiento, y enviad á los pobres una limosna:

¡Sí, enviad á nuestros hermanos que sufren una limosna por amor de Dios!